Juan Antonio Álvarez de Arenales. Militarización y disputas políticas. Salta 1824- 1827¹

Juan Antonio Álvarez de Arenales. Militarization and political disputes. Salta 1824-1827

Sara Emilia Mata²

Universidad Nacional de Salta,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-2670-1214>

DOI. <https://doi.org/10.25032/crh.v11i20.2445>

Enviado: 07/12/2024

Aceptado: 17/05/2025

Resumen: La capitulación de las fuerzas fidelistas en el Perú, luego del triunfo de José de Sucre en Ayacucho a fines de 1824 y la muerte en Tumusla del general Pedro Antonio de Olañeta en abril de 1825 supuso el cese formal, en América del Sur, de la guerra iniciada en 1810 con España. Se inicia entonces un complejo proceso de reorganización administrativa, de legitimación política y fundamentalmente de construcción de las territorialidades que darían lugar al surgimiento de los estados nacionales, consolidados a fines del siglo XIX, luego de atravesar un sinnúmero de dificultades y cruentos enfrentamientos políticos. Nos interesa en esta oportunidad abordar esas dificultades y pugnas políticas a través del estudio del gobierno de Juan Antonio Álvarez de Arenales, enfatizando en la movilización y militarización que

¹ Agradezco la atenta lectura y los valiosos comentarios de los anónimos evaluadores de este artículo.

² Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. En la actualidad es profesora emérita de la Universidad Nacional de Salta (UNSA) e investigadora principal contratada del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Ha sido directora de la revista *Andes. Antropología e Historia*, del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades del Conicet y de la UNSA, y del Centro Científico Tecnológico del Conicet Salta. Profesora invitada de varias universidades latinoamericanas y argentinas. Es especialista en historia social colonial del siglo XVIII y del proceso de independencia americana. Ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas del país y del extranjero. Es autora, entre otros libros, de *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2000, y *Los gauchos de Güemes. Guerra de independencia y conflicto social*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

tuvo lugar en esos años potenciada por la llegada de un cuerpo de Granaderos colombianos a Salta. En un contexto caracterizado por disputas territoriales y políticas es posible observar la configuración de lábiles y amplias redes políticas de las cuales formaban parte Álvarez de Arenales y sus opositores políticos las cuales, en diferentes escalas, incluyeron espacios y conflictos diversos que excedían ampliamente la provincia de Salta.

Palabras clave: Álvarez de Arenales, política, Salta.

Abstract: The capitulation of the *Fidelista* forces in Peru, following José de Sucre's victory at Ayacucho in late 1824 and the death of general Pedro Antonio de Olañeta in Tumusla in April 1825, marked the formal end of the war with Spain in South America, which had begun in 1810. Consequently, a complex process of administrative reorganization and political legitimation began, which, fundamentally, led to the construction of territorial entities that would eventually give rise to the formation of nation-states. These states consolidated by the end of the nineteenth century, after enduring numerous challenges and violent political conflicts. In this paper, we aim to explore the political struggles and challenges of the time through the analysis of the government of Juan Antonio Álvarez de Arenales. We focus particularly on the mobilization and militarization that occurred during those years, sparked by the arrival of a corps of Colombian Grenadiers in Salta. In a context marked by territorial and political disputes, we can observe the formation of fluid and expansive political networks, to which both Álvarez de Arenales and his political opponents belonged. These networks, operating on multiple scales, encompassed a wide range of regions and conflicts that extended far beyond the province of Salta.

Keywords: Álvarez de Arenales, politics, Salta.

1. Introducción

La década de 1820 fue para las Provincias Unidas del Río de la Plata en

extremo compleja y violenta, en ella se agudizaron las disputas políticas, en torno a la organización de una entidad política de contornos imprecisos, entre quienes aspiraban a un poder centralizado en Buenos Aires y quienes pugnaban por reconocer autonomías provinciales en un sistema federativo. Aun cuando este dilema político se había iniciado con la instalación de una Junta de Gobierno en Buenos Aires en 1810 y claramente expuesto al instalarse la Asamblea General Constituyente de 1813, sería en 1815 cuando una severa crisis de legitimidad política llevó a la dirigencia rioplatense a convocar en 1816 a un Congreso en Tucumán que dictara una constitución para finalizar la «anarquía» y dar comienzo al «orden». Trasladado el Congreso a Buenos Aires, la constitución sancionada en 1819 estaba lejos de satisfacer las aspiraciones federales. La crisis política a partir de 1820 se agudizó con la disolución del Ejército Auxiliar del Perú, la declaración de autonomía de Santiago del Estero y Catamarca, hasta ese momento en la jurisdicción de Tucumán, y el enfrentamiento militar de Buenos Aires con las provincias del litoral. Los pueblos del interior del exvirreinato se constituyeron en entidades soberanas cuando «la Liga Federal y los pueblos que constituían las Provincias Unidas quedaron en plena autonomía de sus funciones político-administrativas» (Zubizarreta 2014, 15). Este proceso de consolidación de las autonomías provinciales no excluye a Buenos Aires, que en 1820 crea una Sala de Representantes, espacio propicio en el cual habría de plantearse la imperiosa necesidad de restablecer la relación de Buenos Aires con las provincias del interior dando lugar al enfrentamiento entre quienes concebían esa integración con la supremacía de una autoridad nacional situando «la soberanía en un sujeto político nuevo y abstracto, la nación, que falta por construir y solo existe bajo la forma de un proyecto [...] y los “federales”», para quienes la soberanía reside en los pueblos» (Verdo 2021). Los unitarios se afianzarían en el poder con la elección de Martín Rodríguez como gobernador en 1821, la designación de Bernardino Rivadavia Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores entre 1821 y 1824, gobernador a partir de este año y presidente en 1826.

En Salta, luego de la muerte de Martín Miguel de Güemes, continuaba la movilización y la indisciplina social que había hecho posible la resistencia a las

incursiones realistas entre 1814 y 1821. Después de la firma del armisticio con Pedro Antonio de Olañeta, Jefe del Ejército Real del Perú, la provincia se había reorganizado políticamente con el establecimiento de una Junta Provincial de Gobierno, depositaria de «la autoridad soberana de la provincia»³ integrada por opositores al extinto gobernador, quienes durante el gobierno de Güemes se habían manifestado partidarios de un gobierno centralizado en Buenos Aires. En un escenario político caracterizado por la rebeldía de parte de jefes de milicias que respondían al proyecto federal y por milicianos que se resistían a ser expulsados de las tierras que habían ocupado durante la guerra o al pago de los arriendos⁴ (Mata 2012), la organización del Ejército de Observación solicitado por San Martín en 1819 a Güemes careció, después de 1820, de auxilio por parte de las provincias enfrascadas en sus luchas internas de poder. Las expectativas en Buenos Aires y en Salta acerca de una posible resolución de la guerra a través de la negociación retaceó asimismo el apoyo que ese ejército requería (Mata 2022, 187-188). Finalmente, en 1823 los emisarios enviados por las Cortes de Cádiz negociaron en Buenos Aires un tratado de pacificación (Ternavasio 2022). No es casual que el Tratado Preliminar de Paz fuera presentado en la ciudad de Salta por el representante del gobierno instalado en Buenos Aires al representante del Virrey La Serna a fines de 1823. (Martínez Riaza y Moreno Cebrián 2014). La ausencia de apoyo militar para enfrentar al Ejército Real del Perú en el Alto Perú será una de las varias razones de la manifiesta enemistad y encono de Simón Bolívar y particularmente de José Antonio de Sucre con la dirigencia porteña, en especial con Bernardino Rivadavia (Zubizarreta 2024).

En 1824 al convocarse en Buenos Aires un Congreso Constituyente las provincias lo integrarán como entidades soberanas (Chiaramonte 1997, 216) muchas de las cuales ya poseían cartas orgánicas y consolidado un posicionamiento político

³ Actas de la Junta Provincial, 5 y 6 de agosto de 1821. Archivo y Biblioteca Históricas de Salta (ABHS), Copiador 338, fs. 2v-3.

⁴ El arriendo implicaba la cesión de una parcela de tierra destinada a la subsistencia del peón a cambio del pago de un canon anual y la prestación de quince días de trabajo al año al propietario de la tierra. Durante el gobierno de Martín Miguel de Güemes los «gauchos» que integraban las milicias y eran arrenderos dejaron de pagar los arriendos y de prestar servicios a los propietarios de tierras, particularmente en el valle de Lerma.

en torno a la forma de organización política inclusiva a la cual aspiraban pertenecer (Ayrolo 2016, 3). El partido federal se había fortalecido y había obligado al partido unitario a encarar una negociación política que finalmente fracasaría (Caula y Ternavasio 2020, 104). Una nutrida bibliografía da cuenta de las disputas políticas en el seno del Congreso en torno a la elaboración de una constitución y de los diferentes posicionamientos de los diputados provinciales que la integraron, así como también de la guerra librada en 1826 por la ocupación lusitana en la Banda Oriental y de las disputas entre federales y unitarios en las provincias del interior. El rechazo de la constitución sancionada en diciembre de 1826 por parte de la mayoría de las provincias y el fracaso diplomático y militar en la Banda Oriental derivó en cruentos enfrentamientos que obligaron a Bernardino Rivadavia a renunciar al cargo de Presidente de la Nación, que le fuera conferido previo a la sanción de la constitución, motivo este también de un profundo descontento.

En este complejo escenario es preciso destacar la adhesión al proyecto unitario de la Provincia de Salta, particularmente evidente durante el gobierno de Juan Antonio Álvarez de Arenales. Si bien la historiografía ha destacado este alineamiento de Arenales designado gobernador en 1824 y reelegido de nuevo en 1826 (Bazán 1986; Figueroa Solá 1999; Di Pasquale 2009), consideramos que es preciso analizar su protagonismo político no solo en el escenario local, sino en una escala espacial mucho más amplia con la finalidad de recuperar el entramado político y las disputas territoriales que atraviesan el período desde una provincia, que por su estratégico emplazamiento comunicaba a las provincias del interior y al litoral rioplatense con el Alto Perú. En efecto, su permanencia en el gobierno de la provincia de Salta entre enero de 1824 y marzo de 1827 ofrece la posibilidad de aproximarnos a varios problemas de fundamental importancia, sobre todo luego de finalizada la guerra de independencia en Ayacucho a fines de 1824 y la muerte del general realista Pedro Antonio de Olañeta en Tumusla en abril de 1825, que pocos meses después haría posible la creación del estado de Bolivia.⁵ En esta oportunidad

⁵ Presionado por las elites alto peruanas Sucre autorizó la reunión de una Asamblea para decidir el destino del Alto Perú. En agosto de 1825 la Asamblea reunida en Chuquisaca las declaró independientes tanto de Buenos Aires como de Lima, con el beneplácito de los Congresos reunidos en ambas capitales.

nos centraremos en observar la importancia de su posicionamiento político y su relación con Buenos Aires en las decisiones políticas y militares que fue adoptando en un contexto complejo en el cual las disputas territoriales con el estado de Bolivia y el fortalecimiento del partido federal, tanto en Salta como en las provincias vecinas, están estrechamente vinculados con la guerra en la Banda Oriental, con la oposición en Buenos Aires al gobierno de Rivadavia y con la sanción de la Constitución de 1826. Entre esas decisiones políticas la adoptada ante el ingreso en diciembre de 1826 de un cuerpo de Granaderos Colombianos, que luego de insubordinarse en Chuquisaca se dirigió a Salta, permitirá comprender las estrechas vinculaciones políticas existentes entre Buenos Aires y Bolivia y su importancia en la dinámica política y en la construcción de identidades territoriales, en una provincia que como Salta comienza a constituirse en la frontera de un estado que aún no ha logrado consolidarse en materia política ni administrativa.

2. Juan Antonio Alvarez de Arenales. Trayectoria política militar al servicio de la revolución

La trayectoria política y militar de Juan Antonio Álvarez de Arenales, habilita situarlo en el contexto de los complejos años en que detentó el cargo de gobernador de la provincia de Salta, tanto en su posicionamiento político como en su amplio conocimiento de la sociedad andina, en donde había establecido estrechas relaciones personales. De origen peninsular, llevó adelante estudios militares en España y arribó al Río de la Plata para incorporarse al Regimiento Fijo de Buenos Aires, donde alcanzó el grado de teniente coronel de las Milicias de Buenos Aires. En 1794 fue designado juez subdelegado en Arque, gobernación intendencia de Cochabamba, trasladado cuatro años después con el mismo cargo a Cinti y finalmente en 1804 a Yamparáez. Participó de manera activa en el levantamiento popular que tuvo lugar en Chuquisaca el 25 de mayo de 1809, movimiento liderado por los oidores de la Audiencia de Charcas, que al destituir al presidente de la Audiencia establecieron una Junta de Gobierno. Merced a sus buenas relaciones con los caciques locales levantó milicias que apoyaron a la Junta de Charcas. Sofocada la rebelión y hecho prisionero fue trasladado a Lima, donde logró la indulgencia del virrey Abascal, lo cual le permitió retornar a Salta en diciembre de 1810, ciudad donde en 1803 había

contraído matrimonio con Serafina Hoyos, hija de un mediano propietario del valle de Lerma (Mata 2008, 205-206).

Cuando la ciudad de Salta fue ocupada en agosto de 1811 por las fuerzas realistas al mando de Pio Tristán, se sumó al Ejército Auxiliar del Perú. Bajo el mando militar de Manuel Belgrano participó de la batalla de Tucumán en setiembre de 1812 y en la batalla de Salta en febrero de 1813, y acompañó al Ejército hacia el Alto Perú, donde por decisión de Manuel Belgrano sería designado, en setiembre de 1813, Gobernador de la Provincia de Cochabamba. cargo en el cual se mantuvo hasta 1816. Cuando el derrotado Ejército Auxiliar, al mando de Manuel Belgrano, hubo de retirarse nuevamente hacia Salta y Tucumán, Álvarez de Arenales mantuvo la vinculación con los grupos insurgentes, organizándolos e integrándolos al Ejército de Buenos Aires. Su accionar en el Alto Perú resultaría determinante en la decisión del Jefe realista Joaquín de la Pezuela de abandonar Salta en agosto de 1814. Los grupos insurgentes movilizados y coordinados por Arenales ponían en peligro el control de las principales ciudades del Alto Perú, en tanto en Salta las milicias voluntarias lideradas por Güemes impedían su abastecimiento y le imposibilitaban avanzar hacia Tucumán. Uno de sus triunfos más relevantes fue la batalla de La Florida en mayo de 1814, que alertó a los realistas acerca de los peligros que les acechaban de continuar distraendo fuerzas en Salta (Uriburu 1927, 130-132). En su condición de Gobernador de Cochabamba y oficial del Ejército Auxiliar, Álvarez de Arenales respondía directamente a las Jefaturas de este, primero a Manuel Belgrano, luego a José de San Martín y por último a José Rondeau.

En 1814, después de la partida del ejército realista de Salta, al comenzar a prepararse el Ejército Auxiliar para avanzar de nuevo hacia el Alto Perú, desde Buenos Aires recomendaban a Rondeau acerca de la necesidad de comunicarse con Arenales y Warnes «para obrar de acuerdo y asegurar el suceso de una combinación militar».⁶ En total acuerdo con las directivas de Buenos Aires, Rondeau comunicará

⁶ Oficio del Director Supremo al Señor general en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, Buenos Aires, 6 de setiembre de 1814. Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Sala X, Guerra, 1814, 7. 8. 4 (Güemes 1979, tomo 2, 169).

a Arenales haber dispuesto que desde el partido de Cinti, el cual al igual que la provincia de Salta quedaban al mando de Martín Miguel de Güemes, y hasta la provincia de la Paz «que se hallen libres o en adelante vayan libertándose [...] queden desde luego sujetas al comando general de vuestra señoría».⁷ No quedan dudas acerca de la importancia del accionar de Arenales en el Alto Perú desde su ingreso con Manuel Belgrano en 1813 hasta su retorno a Salta en enero de 1816, luego de una nueva derrota del Ejército Auxiliar en noviembre de 1815 en la batalla de Sipe-Sipe. Ante el enfrentamiento de Rondeau con Güemes, que tuviera lugar en los primeros meses de 1816, Arenales declinó la designación de Jefe de la Vanguardia que le hiciera Rondeau aduciendo que «Salta era su país domiciliario [...] no deseando batirse con sus mismos compatriotas», razón por la cual solicitaría encargarse de la retaguardia «que daba frente al enemigo común».⁸ Finalmente, replegado el Ejército Auxiliar en Tucumán y designado otra vez Manuel Belgrano a su mando, Arenales fue nombrado Presidente de la Comisión Militar del Ejército (Uriburu 1927, 256) y en 1817 destinado por el Directorio como Jefe de una expedición contra los indios del Chaco, «haciéndose cargo de las fuerzas de Córdoba, Santa Fe y Santiago».⁹ Es factible considerar que esta misión no prosperaría en la medida en que se agravaba la conflictividad política de Buenos Aires con el litoral, en particular en Santa Fe. Sería precisamente en Córdoba, en 1819, donde de acuerdo a sus expresiones se encontraba esforzándose por «afianzar la unión, orden y sistema de la campaña en bases sólidas» cuando sufrirá la cerrada oposición de las jefaturas locales, para quienes de acuerdo a la opinión de Arenales «el entorpecimiento del arreglo de milicias en estas fronteras y provincia es una victoria de la anarquía».¹⁰

Luego de la sublevación del Ejército Auxiliar en Arequito en enero de 1820,

⁷ Oficio de José Rondeau al Señor Coronel don Juan Antonio Álvarez de Arenales, Comandante General de las Tropas del Interior. Cuartel General de Jujuy, 30 de octubre de 1814. AGN, Buenos Aires, Sala X, Partes de Batalla, 1811-816, 23. 2. 3 (Güemes 1979, tomo 2, 249-250).

⁸ José Idelfonso Álvarez de Arenales *Indice del Archivo Arenales*, Leg. C. observaciones. MS (Uriburu 1927, 254).

⁹ Carta de Manuel Belgrano a Martín Miguel de Güemes, Tucumán 18 de setiembre de 1817 (Güemes 1980, tomo 5, 39).

¹⁰ Exmo. Sr. Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud América, Córdoba, noviembre 16 de 1819. Colección Documental Monseñor Pablo Cabrera ex Instituto de Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba. Documento gentilmente cedido por la Dra. Valentina Ayrolo.

asumió la gobernación de Córdoba José Javier Díaz, entusiasta adherente del artiguismo. En tales circunstancias Arenales solicitará a Díaz su pasaporte con la finalidad de abandonar la provincia de Córdoba y ponerse a disposición de la autoridad militar más legítimamente constituida. Con este motivo se trasladó hacia Mendoza donde se encontraba San Martín, requerido por Buenos Aires para acudir a su defensa, quien había decidido desobedecer y retornar a Chile para concretar su expedición a Lima. Proyecto este sobre el cual Arenales sin duda tenía previo conocimiento (Uriburu 1927, 260-261). En Mendoza se incorporó al Ejército de los Andes, en el cual se destacó al frente de una de las mejores divisiones que le confiara San Martín y con la cual emprendió exitosamente, en 1820, la primera expedición a la sierra y obtuvo importantes triunfos militares que posibilitaron el ingreso de San Martín a Lima. Regresó a Salta, en 1823, con el rango de Gran Mariscal otorgado en Perú en reconocimiento a sus méritos militares.

En enero de 1824 el posicionamiento de Bernardino Rivadavia en Buenos Aires y la convocatoria a un Congreso General Constituyente significó el fortalecimiento del proyecto unitario. La designación de Álvarez de Arenales como gobernador de la provincia de Salta garantizaba un importante respaldo a este proyecto político. Durante su gobierno defendió al sistema unitario, al cual consideraba el único viable para concluir con la anarquía y lograr el reconocimiento de la independencia ante las potencias extranjeras (Figuroa Solá 1999, 236). Con acierto Ana María Lorandi (2016) afirma que Arenales era un «militar ilustrado», lo cual se manifestaría en su desempeño en el gobierno de Salta, aun cuando debió gestionar en el contexto de una extrema conflictividad política y social. Las reformas educativas y la creación de nuevas escuelas, la supresión del Cabildo, la reorganización de las milicias provinciales, la introducción de la imprenta, el Reglamento de Reforma de la Administración de Justicia, la organización del departamento de Policía, el fomento de la minería, los proyectos de navegación del Bermejo como vía comercial con destino al puerto de Buenos Aires fueron, con diferentes grados de concreción y éxito, propuestas transformadoras impulsadas por

Arenales.¹¹

Su estrecha relación con Martín Rodríguez y luego con Bernardino Rivadavia fue interpretada como necesaria en el contexto de sus denodados esfuerzos por impedir la fragmentación territorial de la provincia de Salta (Di Pasquale, 2009). Si bien es preciso reconocer la imperiosa necesidad de la Provincia de Salta de contar a partir de 1825 con el apoyo de Buenos Aires en las disputas territoriales con el estado boliviano fundado en agosto de ese año, este necesario apoyo no explica ni las razones de su designación, por parte de la Junta Provincial, como tampoco el accionar de su gobierno. Su nombramiento fue previo a esas disputas territoriales y considerado en Salta un triunfo de las ideas de centralización del poder y garantía del orden social, proyecto al cual apoyó, como puede comprobarse a través de toda su trayectoria tanto militar como política.

3. Un gobierno en escenarios complejos

Los primeros esfuerzos de Arenales estuvieron destinados a neutralizar a los grupos federales, disconformes con su designación y sobre quienes se sospechaba una conspiración destinada a tomar el poder en Salta, alentados por la presencia en la provincia, en la condición de asilado político, del destituido gobernador de Tucumán, Bernabé Araújo. Requerido por Javier López, gobernador de esa provincia, acusado de conspirar desde Salta para derrocarlo, Arenales tomará la decisión de expulsarlo y enviarlo a Tucumán, donde al llegar a Las Trancas, localidad ubicada en la frontera con Salta, el 24 de marzo de 1824 sería fusilado. Arenales justificaría la decisión de desconocer el derecho de asilo político brindado a Araújo el año anterior por Gorriti, por las denuncias de Javier López y por las noticias, en el mes de febrero de una conspiración en Salta destinada a destituirlo y de la cual participaría Bernabé Araújo. Sofocada la rebelión en Salta, el mismo día en que Araújo era fusilado en Las Trancas, fueron fusilados en Salta dos jefes de milicias, mientras otros lograron fugar

¹¹ A los Señores Representantes. Juan Antonio Álvarez de Arenales, Salta, 15 de diciembre de 1824. Imprenta de la Patria. AGN, Buenos Aires, Sala VII, Colección Celesia, Documento 1254; A los Señores Representantes. Juan Antonio Álvarez de Arenales, Salta, 25 de abril de 1826. Imprenta de la Patria. AGN, Buenos Aires, Sala VII, Colección Celesia, Leg. 2480, Documento 1260. A.

o ser indultados por pertenecer a familias de la elite vinculadas con miembros de la Honorable Junta Provincial (Frías 2018, tomo V, 612-613; Mata 2012). Tal como afirmaba Arenales al referirse a Aráoz, «en la provincia no había lugar en que pudiera mantenerse en seguridad al reclamado, ni era política el dejarlo en ella, habiendo fundamentos para mirarle como peligroso».¹²

La agitación social en Salta, a la cual hacía referencia Arenales, existía indudablemente intensificada por la Superior Resolución de la Honorable Junta Provincial del 22 de enero de 1824 «en orden a arrendamientos de terrenos» aprobada por Arenales,¹³ la cual difundida entre todos los comandantes de la jurisdicción de la Provincia disponía el restablecimiento del pago de los arriendos a los integrantes de las milicias gauchas. Esta resolución era resultado del reclamo permanente de los propietarios quienes además solicitaban autorización para expulsar a los integrantes de milicias que se habían instalado en sus terrenos durante la guerra. En este contexto social habrían de sumarse las luchas facciosas en las cuales los jefes y comandantes de milicias tendrían un rol relevante (Mata 2016). En 1824, el malestar generado en la facción federal, consecuente al envío de Aráoz a Tucumán y su muerte en la frontera, se atemperó merced al indulto ofrecido a quienes estaban involucrados en la frustrada asonada militar del mes de febrero, entre ellos el coronel Jorge Enrique Vidt,¹⁴ quien había sido un hombre de confianza de Martín Miguel Güemes y gozaba de gran ascendente entre las milicias del valle de Lerma. Desde Catamarca, donde se había refugiado, solicitó y obtuvo de Arenales pasaporte para retirarse de Salta y el pago de parte de lo adeudado por sus servicios

¹² El General Gobernador de Salta manifiesta breve y sencillamente a las provincias de la antigua unión los motivos que lo obligaron a allanar y franquear la persona del finado coronel mayor don Bernabé Aráoz al Gobierno de Tucumán que la reclamó oficialmente, Salta, 3 de abril de 1824. Imprenta de la Independencia, Buenos Aires. AGN, Buenos Aires, Sala VII, Colección Celesia, Legajo 2480, Documento 1252.

¹³ Superior Resolución de la Honorable Junta Provincial, Salta 22 de enero de 1824, ABHS, Salta, Fondo de Gobierno, Caja 53, Carpeta 1599.

¹⁴ De origen francés el coronel Jorge Enrique Vidt luchó en las guerras napoleónicas, y luego de la derrota de Waterloo se trasladó primero hacia Estados Unidos y luego en 1817 a América del Sur, para finalmente incorporarse en Salta a las órdenes de Martín Miguel de Güemes (Cutolo 1985, tomo VII, 617).

militares correspondientes a los años 1820 y 1821.¹⁵

A fines de 1824, desestimada ya la posibilidad de concretar negociaciones con España, luego de la restauración del absolutismo monárquico y la derogación de la constitución liberal, los diputados por Salta y Jujuy solicitaron al Congreso General Constituyente autorización para avanzar hacia el Alto Perú con el ejército que a las órdenes de Pérez de Urdininea¹⁶ se encontraba estacionado en la quebrada de Humahuaca. Recién en febrero de 1825 el Congreso otorgó la autorización para levantar un préstamo provincial y comenzar las operaciones en el Alto Perú. Luego de intentar reunir fondos con escaso éxito solicitando un empréstito voluntario a los comerciantes,¹⁷ Arenales inició la marcha del ejército destinado a apoyar los esfuerzos de Simón Bolívar y José de Sucre para vencer la resistencia realista en el Alto Perú, en abril de 1825 (Figuroa Solá 1999, 227), justo cuando en Tumusla,¹⁸ con la muerte de Pedro Antonio de Olañeta, quedaba sellada la independencia sudamericana. De esta suerte Arenales arribó a Chuquisaca cuando la guerra había finalizado. Pero si en 1824 Arenales logró negociar y atemperar la tensión social y política heredada, valiéndose del indulto, a partir de 1825 su gestión en el gobierno de la provincia de Salta deberá enfrentar a la oposición federal en Salta y en las provincias vecinas en un escenario complejo en el cual la creación del estado de Bolivia y la declaración, por parte del Congreso reunido en Buenos, de la guerra a Brasil adquirirán una relevancia política insoslayable.

Las medidas dispuestas en Buenos Aires para organizar un Ejército Nacional destinado a combatir a las fuerzas lusitanas en la Banda Oriental, requirió de las

¹⁵ Al Señor Gobernador Intendente de Salta, Catamarca, febrero 20 de 1824, ABHS, Salta, Fondo de Gobierno, Caja 54, Carpeta 1604.

¹⁶ José María Pérez de Urdininea era un oficial alto peruano que revistó primero en el Ejército Auxiliar del Perú y después se sumó al Ejército de los Andes. En 1820, se encontraba en Cuyo y en 1821 San Martín lo nombró Jefe del Ejército de Observación al fallecer Martín Miguel de Güemes (Cutolo 1978, tomo V, 40).

¹⁷ Solicitud de empréstito a comerciantes de mayor giro, Salta, enero de 1824. ABHS, Salta, Fondo de Gobierno, Caja 54, Carpeta 1603.

¹⁸ Luego del triunfo de Antonio José de Sucre en Ayacucho, Pedro Antonio de Olañeta continuaba resistiendo en el Alto Perú al frente de un debilitado Ejército Real. El 1 de abril de 1825 se enfrentó con uno de sus subordinados, Carlos Medinaceli, quien se había sumado al Ejército colombiano. Con la derrota y la muerte de Olañeta concluyó definitivamente la guerra.

provincias el envío de partidas militares. La recluta de hombres dispuesta por Arenales, a fin de satisfacer esta demanda, complicó sus tratativas y sus esfuerzos para conservar, bajo la jurisdicción de la provincia de Salta, a Tarija dónde parte de su vecindario solicitaba incluirse en la Asamblea que, en Chuquisaca, había declarado la independencia de las provincias alto peruanas. Antonio José de Sucre alentaba esta solicitud argumentando acerca de la amenaza que significaba para el Alto Perú que Tarija perteneciera a las Provincias Unidas «porque un ejército que se formase allí amagaba a un mismo tiempo a Chuquisaca y a Potosí».¹⁹ Esta sospecha se sustentaba en su manifiesta hostilidad hacia las autoridades instaladas en Buenos Aires, a las cuales en su correspondencia con Simón Bolívar en junio de 1825 no dudaba en calificar como «la canalla que más merece su castigo por su imbecilidad e inutilidad en nuestra guerra, su orgullo miserable y su nulidad para toda cosa que no sea hablar simplezas y ser ingratos».²⁰ Por otra parte, es interesante señalar que el gobierno de Buenos Aires, con la anuencia del Congreso, que desde 1824 se hallaba allí reunido, había designado como ministros plenipotenciarios y enviados extraordinarios a Carlos de Alvear y a José Miguel Díaz Vélez ante el gobierno de Bolivia. Si bien, además de sus propias intervenciones, Arenales solicitó a la mencionada legación la defensa de los intereses jurisdiccionales de la Provincia de Salta, la finalidad de esta era lograr el apoyo del ejército colombiano en la guerra contra el Brasil en la Banda Oriental (Mata 2022, 198).

En Salta la organización de un Cuerpo de Cazadores destinado a la mencionada guerra generó una generalizada resistencia, por la dificultad de reclutar en una provincia «escasa de población y de brazos, arruinada con los estragos de la guerra» en la cual tampoco se contaba con fondos necesarios para «señalar alguna cantidad pequeña por vía de enganche» razón por la cual se consideró necesario que «mientras se verifica el reclutamiento en la campaña se fuese construyendo un medio vestuario con la mayor economía (el que se está realizando ya) a fin de vestir

¹⁹ Tercera conferencia tenida entre SSEE el Libertador Presidente de Colombia y el Gran Mariscal de Ayacucho por una parte y los Ministros Plenipotenciarios y Enviados Extraordinarios de la República Argentina por otra sobre los negocios de Tarija, Potosí, 27 de octubre de 1825 (Restelli 1927, 200).

²⁰ Carta de Antonio José de Sucre a S. E. el General Bolívar, Chuquisaca, 6 de junio de 1825 (O'Leary 1981, tomo I, 265).

los soldados viejos que han regresado desnudos de la campaña al Perú y lisonjeados los nuevos con el interés del traje militar».²¹ Vestir a los soldados viejos que habían integrado el Ejército de Observación y bajo su mando y el de Pérez de Urduinea habían marchado tardíamente al Alto Perú constituía una compensación a la vez que les ofrecía la posibilidad de continuar la carrera de las armas y los alejaba de Salta, con lo cual desactivaba posibles amotinamientos. Finalmente, en diciembre de 1825 Arenales informaba a Buenos Aires de la partida hacia el Uruguay del Regimiento de Cazadores compuesto por seiscientos setenta y cinco hombres,²² que debió sortear los celos de Gregorio Aráoz de la Madrid,²³ temeroso de que ese regimiento intentara restituir en el gobierno a Javier López a quien él un mes antes había sustituido mediante una conspiración de la cual participó la Honorable Junta de Representantes (Páez de la Torre (h) 1987, 323-325).

Si la recluta generaba tensiones, los conflictos con Bolivia por Tarija, requerían además de los reclamos canalizados por vía diplomática, contar con fuerzas disponibles y evitar la posibilidad de insubordinación de las milicias provinciales. Con esta finalidad, Arenales procedió a reorganizarlas en un intento por subordinarlas a la autoridad de los jefes de campaña que le eran leales. No era por cierto una tarea sencilla. En julio de 1825, por medio de una proclama, el gobierno anunciaba que

nuestra benemérita milicia de campaña será revistada conforme al reglamento que nuevamente la rige y según el cual un arreglo y método ventajoso se efectuará inmediatamente; se consultará también una activa disciplina militar sin que ocasione el abandono de las tareas rurales de nuestros bravos gauchos: el batallón cívico del orden renovará también sus ejercicios doctrinales y el mejor arreglo interior. La posición de nuestra provincia a presencia del actual desenlace de los sucesos demanda imperiosamente estas medidas y un sabio norteamericano acaba de decir a sus

²¹ Oficio de Teodoro Sánchez de Bustamante al Sr. Ministro de Guerra del Ejército Nacional, Salta, 2 de setiembre 1825. AGN, Buenos Aires, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 7. 5.

²² Oficio de Juan Antonio Álvarez de Arenales al Señor Ministro de la Guerra del gobierno encargado del Ejecutivo Nacional, Salta, diciembre 3 de 1825. AGN, Buenos Aires, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 7. 5.

²³ Gregorio Araoz de la Madrid había sido enviado por Buenos Aires para conducir las tropas reunidas en Tucumán.

compatriotas que el mejor medio de conservar la paz es estar siempre dispuesto a la guerra.²⁴

En esta Proclama, al referirse a la *posición de nuestra provincia*, ponía de manifiesto no solo la presión ejercida por los grupos federales y la amenaza latente de los gobernadores de Santiago del Estero y de la Rioja, ambos de filiación federal, sino fundamentalmente la disputa con Bolivia por Tarija. Consciente de los límites de un territorio, imprecisos, pero presentes con el nuevo estado de Bolivia, cuya soberanía residía en el gobierno y el Congreso instalado en Buenos Aires, insistía en solicitar su defensa a la Legación enviada por Buenos Aires a Chuquisaca, sin renunciar por ello a las armas, para preservar los derechos jurisdiccionales de la provincia de Salta.

4. 1826. Unitarios y federales entre Bolivia y Buenos Aires

El mandato de Álvarez de Arenales finalizaba en diciembre de 1825, de acuerdo con el Reglamento dictado por la Honorable Junta de Representantes en 1821. Sin embargo, considerando las ausencias del gobernador a raíz de su marcha al Alto Perú en 1824 y por su obligada presencia en Tarija, la Honorable Junta justificó prorrogar su mandato hasta la renovación de los integrantes de la Honorable Junta de Representantes (Marchionni 2019, 442). Cauteloso, cuando en febrero de 1826 desde Buenos Aires solicitan el envío de un Regimiento de Caballería, Arenales responderá que de acuerdo a las leyes que se observan en la provincia es la Honorable Junta de Representantes la que debe autorizar las levas y que será, luego de las elecciones de los nuevos representantes en el mes de abril que esta solicitud podrá ser considerada. A pesar de reconocer los derechos soberanos residente en el poder centralizado en Buenos Aires, los condicionaba a los ejercidos por la Honorable Junta de Representantes de Salta. Informaba también sobre las dificultades sorteadas para organizar el Batallón de Cazadores que marchó a fines de 1825, pues «han sido muchos muy vivos y muy repetidos los clamores y bien amargas

²⁴ Proclama del Gobernador Capitán General de la Provincia de Salta Juan Antonio Álvarez de Arenales, Salta, 24 de julio de 1825. AGN, Buenos Aires, Sala VII, Colección Álvarez de Arenales, Legajo 2560, C. 6. 9.

las quejas». ²⁵

En abril, luego de celebradas las elecciones de los representantes a la Junta Provincial, Arenales al presentarle el balance de su gestión, destacará la finalización de la guerra por la independencia, los logros alcanzados en sostener el orden en la provincia y la labor en defensa de su integridad territorial en referencia a Tarija, sin dejar de mencionar que

la conclusión de la guerra del Perú ha cambiado la posición de esta provincia. Después de haber sido por el largo plazo de más de quince años el cordón sanitario contra la maligna influencia de la tiranía metropolitana [...] *comienza hoy a formar la frontera de las provincias argentinas, y el punto de contacto de las relaciones de esta con la nueva República Bolivia* (énfasis añadido). ²⁶

Luego de agradecerles el apoyo brindado, hará entrega del poder en él depositado. A pesar de ello, la Junta Provincial resolverá sostenerlo en el gobierno de la provincia, lo cual acrecentó el malestar entre los sectores federales liderados por José Francisco Gorriti, Manuel Puch y Pablo Latorre, partícipes de la frustrada asonada de febrero de 1824. Tal como señalaba Arenales en su Representación Salta era el punto de contacto de las provincias argentinas con Bolivia y por esta razón, en 1826, será necesario prestar especial atención a las relaciones de Álvarez de Arenales con Antonio José de Sucre y con los grupos federales activos en Salta en la compleja trama política que vinculaba a Buenos Aires con Bolivia.

En Salta, los federales estuvieron muy activos, particularmente molestos por la continuidad de Arenales en el gobierno de la provincia. Una nota fechada en Salta en el mes de abril y dirigida al gobernador federal de Santiago del Estero, daba cuenta de la llegada de Manuel Dorrego ²⁷ a Salta «que empieza a apurarnos para que

²⁵ Oficio de Juan Antonio Álvarez de Arenales al Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores encargado de manera provisoria del despacho de la Guerra, Salta, 14 de marzo de 1826. AGN, Buenos Aires, Gobierno de Salta, Sala X, 5. 8. 1.

²⁶ Señores Representantes. Juan Antonio Álvarez de Arenales, Salta, 25 de abril de 1826. Imprenta de la Patria. AG, Buenos Aires, Sala VI, Colección Celesia, Legajo 2480.

²⁷ Manuel Dorrego al igual que Eustaquio Moldes integraron la oficialidad del Ejército Auxiliar del Perú. Su enfrentamiento con Pueyrredón lo llevó al destierro de donde regresó en 1820, liderando la facción federal de Buenos Aires (Cutolo 1969, tomo II, 594-597).

nos veamos cuando por no haber recibido carta suya en el correo no se cual pueda ser el motivo».²⁸ La misiva, firmada por el sacerdote Pedro Gallo,²⁹ resulta muy interesante pues permite comprobar la vinculación existente con los federales porteños, en este caso Dorrego, quien además sostenía una estrecha vinculación al igual que el Deán Funes con Sucre y Bolívar (Quartaruolo 1982) con quienes compartían el proyecto de un Congreso a reunirse en Panamá (Drago 1970). La llegada de Dorrego a Salta no debió pasar desapercibida y es plausible considerar que su destino final sería Bolivia. La comunicación de Sucre con partidarios suyos en Buenos Aires era sin dudas fluida.³⁰

Al respecto un año antes, en julio de 1825, cuando aún no se había reunido la Asamblea constituyente que declararía la independencia del Alto Perú, Sucre escribía a Bolívar que «en Buenos Aires hay dos partidos que están para trompearse por las calles; el de Ud. y los colombianos, en el cual entra el que llaman de la oposición y el del Gobierno y los Ministeriales que son los enemigos de Ud y que ciertamente es fuerte; pero que nuestro partido gana cada día».³¹ Obviamente el partido favorable a Bolívar era el de Dorrego y los federales que simpatizaban con él. No es de extrañar entonces que, tan solo un mes después de confirmarse la continuidad de Arenales en el gobierno y de haber transitado por Salta Manuel Dorrego, llegase a oídos del gobierno que Eustaquio Moldes,³² integrante en Salta de la facción federal, tramaba una conspiración para destituirlo. El 31 de mayo, fecha

²⁸ Carta de Pedro Gallo a Felipe Ibarra, Salta 1 de abril de 1826. AGN, Buenos Aires, Sala X. Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

²⁹ Sacerdote nacido en Santiago del Estero, fue diputado por esa provincia en el Congreso reunido en Tucumán en 1816, y luego cuando este se trasladó a Buenos Aires ocupó la vicepresidencia y la presidencia de este. Disuelto el Congreso, retornó a Santiago del Estero y participó del movimiento autonomista liderado por Felipe Ibarra, de quien era amigo personal (Cutolo 1971, tomo III, 200-201).

³⁰ Carta de José Antonio de Sucre a S.E, el General Bolívar, Chuquisaca, 12 de diciembre de 1826 (O'Leary 1981, 412).

³¹ Carta de José Antonio de Sucre a S.E. El General Bolívar, Cochabamba, 11 de julio de 1825 (O'Leary 1981, 277-280).

³² Eustaquio Moldes fue desde el primer momento un entusiasta y comprometido adherente al proyecto revolucionario. Oficial del Ejército Auxiliar, participó activamente con los grupos federales cuando Rondeau intentó destituir a Güemes a comienzos de 1816 y luego en la invasión del General La Serna a Salta en 1817. Contaba por estas razones con un importante ascendente entre la población rural y algunos sectores milicianos (Mata, 2003).

en que, supuestamente, tendría lugar el levantamiento, Arenales inició una causa criminal disponiendo su detención. La partida enviada a la quinta donde este residía lo sorprendió dándole muerte, justificando este desenlace en la resistencia ofrecida por Moldes a su detención. Un miliciano acusado de haber participado de la conspiración declaró que Moldes los había convocado a su casa donde «les habló expresamente para la revolución, diciéndoles que no era patria la que había en Salta y que en muy breve pagarían tributo todos los gauchos y los enviarían a la Banda Oriental de donde ninguno volvería».³³ Una clara comprobación de la tensión presente en el ámbito rural como consecuencia de la reforma de las milicias provinciales encarada por Arenales, la exigencia del pago de arriendos y la recluta de soldados para organizar el Regimiento de Caballería a enviar a Buenos Aires. Tensión sin duda aprovechada por los sectores federales.

Comprueba el fortalecimiento de la facción federal en Salta la elección de José Antonio Moldes para representar a la provincia en el Congreso General de Buenos Aires, quien ante la muerte de su hermano publicó, en el mes de julio en Tucumán, una Proclama en la que denunciaba «el escandaloso y criminal suceso, por el cual ha sido víctima de la más negra perfidia y desaparecido violentamente uno de los primeros héroes que rindieron a la patria servicios remarcables».³⁴ Arenales, al informar al Señor Ministro de Gobierno el retiro de las credenciales a José Antonio Moldes para representar la provincia de Salta, acusaba a Moldes de poseer «un espíritu subversivo e incendiario» cuya finalidad al publicar esa Proclama era «anarquizar la provincia y consumir por este medio la revolución que su pérfido hermano había principiado».³⁵

En este contexto político conservar en la jurisdicción de la provincia de Salta

³³ Expediente seguido por conspiración contra Eustaquio Moldes y Juan Manuel Blanco, Salta 31 de mayo de 1826, AGN, Buenos Aires, Sala VII, Fondo General Juan Antonio Álvarez de Arenales, Legajo 2560, C.VI-10.

³⁴ Proclama que dirige a la Provincia de Salta su diputado electo para representarla en el Congreso Nacional, Tucumán, junio 28 de 1826, Juan Antonio Moldes. Imprenta de Tucumán. AGN, Buenos Aires, Sala VII, Colección Celesia, Legajo 2480.

³⁵ Oficio de Juan Antonio Álvarez de Arenales al Sr. Secretario de Estado, Salta y agosto 6 de 1826. AGN, Buenos Aires, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

a Tarija era cada vez más difícil, sin desconocer los errores diplomáticos cometidos por la Legación Argentina en Bolivia (Mata 2022, 202). En el mes de agosto de 1826, Tarija decidió integrarse a Bolivia, envió representantes al Congreso reunido en Chuquisaca y fueron aceptados en el mes de setiembre (Mata 2022, 197) con el beneplácito de Sucre, quien temía una agresión de parte de Arenales, preocupado por la recluta que se verificaba en Salta con destino a Buenos Aires. En mayo de 1826, había informado en una extensa carta a Simón Bolívar: «Ha mandado Rivadavia que Arenales forme en Salta un ejército de observación de mil hombres [...] Unos dicen que es para contener a Tarija que siempre insiste en ser de Bolivia, otros que para meter en orden a los gobiernos de Tucumán, etc y otros que es con la intención de proteger cualquier partido que se levante en Bolivia contra el Gobierno».³⁶

A partir de julio el avance federal era evidente y la presión ejercida desde Santiago del Estero a Tucumán y desde la Rioja a Catamarca serán cada vez más intensas. En agosto, la destitución de Ibarra en Santiago del Estero no tuvo éxito y fue rápidamente repuesto en el gobierno con el apoyo de Bustos y Quiroga, a quienes también se les acusará de anarquizar a Catamarca en el mes de octubre. Arenales al comunicar a Buenos Aires los sucesos acaecidos en Catamarca y el apoyo solicitado por el gobernador de Tucumán, temeroso de una invasión a su provincia, se lamentaba de haber colaborado tan solo con municiones y algunas bayonetas, sables y fusiles puesto «que su situación difícil con motivo de los amagues del Alto Perú y ocurrencias de Tarija sujeten la personal asistencia a conservar la tranquilidad de esa provincia». En prueba de la hostilidad manifiesta de Bolivia, adjunta un informe con noticias que ha recibido de «los encargados que tiene en los límites de la provincia de su mando», las cuales dan cuenta de que el general Burdett O'Connor³⁷ se encontraba en Tarija organizando fuerzas militares y que al mismo tiempo reclutaba gente en el departamento de Chichas con la finalidad de ocupar Santa Catalina, en el departamento de la Puna perteneciente a Jujuy y que «sucesivamente

³⁶ Carta de José Antonio de Sucre a S.E. El General Bolívar, Chuquisaca a 11 de mayo de 1826 (O'Leary 1981, 321).

³⁷ Francisco Burdett O'Connor, de origen irlandés, se incorporó al ejército de Bolívar en 1818. Hombre de confianza de Antonio José de Sucre, colaboró activamente con su gobierno en Bolivia. En 1827 contrajo matrimonio en Tarija, donde se radicó de manera definitiva (Cutolo 1978, tomo V, 109).

iba a dirigir sus ataques hacia esta provincia».³⁸

En esos mismos meses también en Bolivia se denunciaron varias conspiraciones en contra del gobierno de José de Sucre instigadas por agentes de Buenos Aires. En junio de 1826 varios oficiales del ejército de Bolivia fueron acusados de intentar sublevar a la población del sur de Potosí con el propósito de anexar ese departamento a la Argentina, aprovechando el descontento por el censo ganadero ordenado por Sucre para la imposición directa. Descubierta la conspiración un oficial fue fusilado al encontrarse pruebas que lo inculpaban. En octubre de 1826, de nuevo circularon en La Paz rumores sobre agentes argentinos que buscaban fomentar una revolución en Potosí (Lofstrom 1983, 407).

Entre julio y octubre de 1826 los temores por el accionar de agentes argentinos operando políticamente con los opositores de Sucre se intensificaron y de ello da cuenta la correspondencia de Sucre. En carta fechada en Chuquisaca, el 20 de setiembre de 1826, le informaba a Bolívar haber recibido denuncias acerca de una revolución en la cual estaría involucrado el teniente coronel Matos, a quien por borracho había quitado el mando de un escuadrón. Si bien confiesa que solo pudo averiguar que «el pensamiento de Matos es matarme una noche en la calle, echarse sobre el palacio y matar a los ministros que viven en esta [...] él ha dicho a quién lo denunció que los argentinos aquí le ofrecen dinero y que el General Arenales protege el proyecto».³⁹ A principios de octubre de 1826 el mencionado oficial ingresó al palacio presidencial e intentó asesinar a Sucre.⁴⁰

5. Los granaderos colombianos en Salta

Entre los desafíos que enfrentaba el gobierno de Sucre en Bolivia, la disciplina de las tropas colombianas era uno de los más acuciantes. La permanencia de estos cuerpos militares había sido solicitada por el Congreso Constituyente en 1825, que

³⁸ Oficio de Juan Antonio Álvarez de Arenales al Exmo. Señor Ministro de Gobierno, Salta, 14 de octubre de 1826. AGN, Buenos Aires, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

³⁹ Carta de Antonio José de Sucre a S.E. el General Bolívar, Chuquisaca, 20 de setiembre de 1826 (O'Leary 1981, tomo I, 392).

⁴⁰ *El Cóndor de Bolivia*, Chuquisaca, 5 de octubre de 1826 (Crespo 1995).

asimismo dispuso otorgarles una gratificación especial, con el argumento de garantizar la independencia de Bolivia amenazada por Buenos Aires y por Lima. Sin embargo, su mantenimiento ocasionaba importantes gastos al erario público, maltrecho luego de la guerra, y la gratificación especial, un año después, no había logrado concretarse en su totalidad. Es posible observar en la correspondencia de Sucre a Bolívar la preocupación en torno a los cuerpos militares colombianos, precisamente en ocasión del atentado del cual había sido víctima.⁴¹

El 14 de noviembre de 1826 tuvo lugar en Cochabamba el levantamiento de los escuadrones segundo y tercero de Granaderos de Cochabamba al mando del capitán Domingo López Matute. Las razones de dicho levantamiento no están muy claras. El incumplimiento de la gratificación podría haber sido una de las razones, a la que se sumaba el hecho de encontrarse inactivos y desear retornar a sus lugares de origen. También circularon rumores de la participación de argentinos que sedujeron a Matute para tomar la determinación de desertar con destino a Salta con parte de los hombres a su cargo. Sin afirmarlo Sucre, en su correspondencia con Bolívar, comenta que «según noticias que estoy adquiriendo parece que la traición de Matute viene tramada desde Arequipa por argentinos».⁴² En su edición del 30 de noviembre *El Cóndor de Bolivia* informaba que, aun cuando en un primer momento Matute había convencido a los soldados de seguirle con la promesa de llevarlos al Perú para pedir la protección de Bolívar y poder así regresar a su país, al llegar a Oruro los convenció de que la única manera de volver a Colombia sería por Buenos Aires, «donde él estaba seguro de protección y que el que no lo seguía por el despoblado para salir a Salta sería aprendido por sus jefes y pasado por las armas». El editorial concluye: «Nuestro gobierno debiera convencerse de que los agentes del gobierno de Buenos Aires trabajan contra el país». De acuerdo con una breve nota publicada en el mismo periódico, se habían recibido «varios comunicados que denuncian que un argentino que se llama coronel Millán, un porteño apellidado Piedra Cueva y un

⁴¹ Carta de Antonio José de Sucre a S.E. el General Bolívar, Chuquisaca, 4 de octubre de 1826 (O'Leary 1981, tomo I, 400).

⁴² Carta de Antonio José de Sucre a S. E. el General Bolívar, Chuquisaca, 27 de noviembre de 1826 (O'Leary 1981, tomo I, 407).

francés Bonzon que en las provincias del Río de la Plata ha servido a todos los partidos, hasta corresponsal del Ejército Español, son agentes enemigos y los suponen comprendidos en el alboroto de los granaderos». ⁴³

Si bien es posible que solo se tratara de falsas e imaginarias denuncias, producto de las sospechas acerca de las intenciones de Buenos Aires y Arenales en relación con Bolivia, es verosímil conjeturar que ante el creciente poder de la facción federal en las provincias del interior en 1826, donde tan solo Álvarez de Arenales y Gregorio Aráoz de Lamadrid reconocían la autoridad de Buenos Aires, la posibilidad de contar con refuerzos militares de la calidad de los granaderos colombianos hubiera incidido en una conspiración destinada a involucrarlos en la guerra librada por Salta y Tucumán contra Quiroga, Bustos e Ibarra. Esta suposición merece, sin embargo, considerarse con reserva. Es indudable que la decisión de los granaderos colombianos de dirigirse a Salta fue el resultado de un plan premeditado, ya que para atravesar un territorio desconocido para ellos era necesario que los guiasen. Sin embargo, para Arenales que se encontraba en un delicado equilibrio con Bolivia, de dónde temía una invasión, la llegada de este cuerpo militar podía acarrearle severas consecuencias. Es por ello que informaría a Buenos Aires, en el mes de diciembre que había sido notificado por cartas particulares del Alto Perú que doscientos hombres del Regimiento de Colombia habían desertado y se dirigían a Salta con el designio de asilarse bajo el pabellón argentino y por esta razón «creyó conveniente por muchos principios adoptar la medida de desarmarlos tan luego que pisaran el territorio, puesto que el derecho de hospitalidad y asilo no le permitía negarle la entrada». Consideraba Arenales que «por el estado actual de guerra y en circunstancias que una parte de las mejores tropas de la provincia existe fuera de ella en la de Tucumán podría ser peligrosa la admisión de una fuerza armada cuyas verdaderas miras aún no se descubren». Lamentaba asimismo que las fuerzas que los perseguían hubieran ingresado a territorio argentino, razón por la cual presentaría sus quejas al gobierno de Bolivia. ⁴⁴ Ya en territorio salteño, luego de

⁴³ *El Cóndor de Bolivia*, Chuquisaca, 7 de diciembre de 1826 (Crespo 1995).

⁴⁴ Oficio de Juan Antonio Álvarez de Arenales al Exmo. Señor Ministro de Gobierno, Salta, 14 de diciembre de 1826. AGN, Buenos Aires, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

derrotar a la partida al mando de O'Connor, López Matute escribía a Álvarez de Arenales comunicándole que desde Cochabamba se dirigía a Salta «sin otro objeto que el de prestar nuestros servicios a estas banderas». Le informaba asimismo que «el escuadrón va compuesto de armamentos y monturas, pero sin ningún vestuario. Las cabalgaduras absolutamente estropeadas de tan largas marchas y ásperos caminos» solicitaba, por lo tanto, auxilio y protección.⁴⁵

Tan solo un día antes, el derrotado O'Connor escribía a Álvarez de Arenales informando sobre el ingreso a territorio de la provincia de Salta de los amotinados en Cochabamba, sugiriéndole que si

las atenciones de Ud. no le permiten contener a estos desertores con fuerza armada [...] les engañe con admitirles al servicio [...] y que me permita marchar por el territorio del mando de su VE hasta el lugar donde Ud. me prevenga se hallen que yo me comprometo (siempre que por esa parte se guarde sigilo) tomarles de sorpresa y conducirlos al ejército del que dependen.⁴⁶

Arenales no habría de aceptar esta propuesta aduciendo ser inadmisibile el ingreso de tropas armadas de Bolivia en el territorio argentino sin la autorización del gobierno nacional, aun cuando coincidía en la necesidad de desarmarlos consciente del peligro que representaban esas tropas en el delicado contexto político por el cual atravesaban Salta y Tucumán, las únicas que se mantenían leales a Buenos Aires. Es por esta razón que se dirigirá al Comandante General de la División de Colombia en el Estado de Bolivia para informarle que hubo de darles cuartel para alejarlos de cualquier sospecha con la finalidad de desarmarlos enviándolos a la provincia de Tucumán, «donde la reunión de fuerzas pudiera hacer más asequible la medida mientras el gobierno nacional resolviera sobre la materia». ⁴⁷ El argumento de desarmarlos debe considerarse con cautela, ya que Tucumán se encontraba en una

⁴⁵ Al Señor General José Antonio Arenales del Comandante Domingo López de Matute, San Antonio, 13 de diciembre de 1826. AGN, Buenos Aires, Sala X. Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

⁴⁶ Comandancia general de la frontera sud de Bolivia, al Exmo. Señor General don Juan Antonio Álvarez de Arenales, Tupiza, 13 de diciembre de 1826. AGN, Buenos Aires, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

⁴⁷ El gobierno de Salta al Señor Comandante General de la División de Colombia en el Estado de Bolivia don José María Cordova, Salta, 25 de enero de 1826. AGN, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

situación delicada luego de la derrota de Gregorio de la Madrid en el Tala frente a Quiroga, razón por la cual Salta enviaba tropas en su auxilio (Páez de la Torre (h), 1987, 337). En la misma comunicación informaba que se habían revolucionado y que él se disponía escarmentarlos.

En efecto, al llegar a la frontera del Rosario, localidad limítrofe con Tucumán, López Matute se reunió en Pozo Verde con Manuel Puch y decidió sumarse a ellos para enfrentar a Arenales.⁴⁸ El 8 de febrero de 1827, con el apoyo también de milicias del valle de Lerma, sorprendieron en Chicoana a las fuerzas leales al gobernador Arenales. La batalla fue cruenta y el resultado, favorable a los sublevados, quienes al día siguiente ocuparon la plaza de Salta, obligando a Arenales a exiliarse en Bolivia, donde intentó en vano solicitar auxilio para retomar el poder en Salta. En carta enviada por Sucre a Bolívar en julio de 1827 le comunicaba que «Arenales me ha pedido tropas para ir a restablecer el orden y las leyes y le he contestado, que precediendo una negociación con su Gobierno, en que se estipulen tratados de amistad y alianza entre las dos Repúblicas, Bolivia cumplirá las condiciones a que se comprometa, que siempre serán por el orden y las leyes».⁴⁹ El apoyo militar solicitado por Arenales nunca llegó. Refugiado en Moraya (Bolivia) falleció en 1831, pocos años después de su exilio.

Una prueba contundente de la fluida comunicación entre Salta y Bolivia es la publicación en *El Cóndor de Bolivia* el día 8 de febrero, justamente cuando tenía lugar la sublevación en Chicoana que por numerosas cartas de particulares se sabía que

el traidor Matute habiendo sido mandado por el General Arenales con los granaderos de Colombia sublevados en Cochabamba a incorporarse al ejército del orden en Tucumán para cooperar a la destrucción de los generales Bustos, Ibarra, Quiroga llegó a la Hacienda de los Sauces donde encontró a algunos señores de las primeras familias de Salta y enemigos acérrimos del general Arenales que lograron seducirlos. Matute con sus

⁴⁸ Juan Francisco Zamudio al Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, Rosario, 27 de enero de 1827. ABHS, Salta, Fondo de Gobierno, Caja 72, Carpeta 1688.

⁴⁹ Carta de Antonio José de Sucre a S.E. el General Bolívar, Chuquisaca, 3 de julio de 1827 (O'Leary 1981, tomo I, 439).

tropas contramarchó hacia Salta con la determinada resolución de deponer al Capitán General Arenales. Dicen las cartas que don Francisco Gorriti, don Manuel Puch y otros a quienes está reunido se hallan a la cabeza de 600 hombres [...]. El general Arenales al saber estas noticias estaba activando sus medidas para ponerse en actitud de defensa y atrincheraba la ciudad de Salta para resistir una invasión.⁵⁰

Destituido Arenales, José Francisco Gorriti asumió el gobierno de la Provincia de Salta apoyado por las fuerzas militares participantes en el levantamiento.⁵¹ Su designación sería efímera, ya que la Junta de Representantes de la Provincia reunida el 14 de febrero de 1827 eligió a su hermano José Ignacio Gorriti.⁵² Otra vez, las negociaciones entabladas entre la elite que integraba la Junta de Representantes, en su mayoría opositores a proyectos federales, con el apoyo de algunos cuerpos milicianos lograron desplazar a José Francisco en beneficio de su hermano José Ignacio, quien ya había demostrado contar con habilidad política al hacerse cargo del gobierno de la provincia luego de la muerte de Martín Miguel de Güemes.

Precisamente será José Ignacio Gorriti quien, en su condición de gobernador de la provincia de Salta, al informar al gobierno nacional los sucesos acaecidos, intentó justificarlos en el creciente autoritarismo de Arenales, en su permanencia en el poder más allá del período establecido por las leyes en Salta y en su injusta persecución de José Francisco Gorriti, de Manuel Puch y de todos los Escuadrones de Rosario de la Frontera a quienes «llegó la voz de consumarse la persecución, previniéndose a los jefes de las milicias que marcharon en auxilio de Tucumán que a su regreso ejecutasen la captura de los dos primeros sin un sumario que previamente los hubiera calificado de delincuentes». Avisados también acerca del envío de los Granaderos de Colombia a Tucumán para ser desarmados allí por las fuerzas auxiliares que se hallaban al mando del general Bedoya, «unieron su causa a la de aquellos y resolvieron de acuerdo marchar militarmente contra el general Arenales»

⁵⁰ *El Cóndor de Bolivia*, Chuquisaca, 8 de febrero de 1827 (Crespo 1995).

⁵¹ Carta de José Francisco Gorriti al Exmo. Señor Ministro Secretario de Gobierno, Salta, 16 de marzo de 1827. AGN, Buenos Aires, Sala VII, Fondo General Juan Antonio Álvarez de Arenales, Documento 2555.

⁵² Actas de la Honorable Junta de la Provincia de Salta que da principio en 3 de mayo de 1826 y concluye el 10 de setiembre de 1827. ABHS, Salta, Libro 6, fs. 160-160v.

a pesar de sus intentos por disuadirlos.⁵³

Cabe preguntarse por cuales medios los jefes federales de la Frontera del Rosario tomaron conocimiento de las intenciones de Arenales de capturarles, si es que esa hubiera sido su intención. La correspondencia de Sucre con Bolívar resulta en este sentido muy interesante. En el mes de noviembre de 1826, pocos días después de la deserción de los granaderos colombianos en Cochabamba, Sucre, al informar a Bolívar de lo acontecido, comentaba no saber qué conducta observaría Arenales, pero que si llegaban a ingresar a territorio de Salta solicitaría al Jefe de Estado Mayor General escriban al general Arenales y al Ministro de Guerra de Buenos Aires, informando lo sucedido y confiando en que el gobierno argentino «obrará en este caso conforme convenga al derecho de las dos naciones [...] cuando venga el General Cordova le diré que él le escriba lo mismo y al *señor Funes como Agente de Colombia*»(énfasis añadido), para luego agregar: «Estoy pensando mandar un comisionado a Córdoba para que privadamente hable con Bustos⁵⁴ y lo induzca a echar mano a esta gente sublevada [...]. Si los argentinos admiten nuestros amotinados yo protesto vengarme con un perjuicio a ellos de ciento por uno».⁵⁵ Es posible considerar entonces a Sucre, y sus relaciones con los federales, detrás de este levantamiento en Chicoana que obligó a Arenales a abandonar Salta.

6. Reflexiones finales

En Salta los insistentes intentos de la elite salteña por restituir el orden social, alterado por el proceso de militarización y guerra durante el gobierno de Martín Miguel de Güemes, propiciaron amotinamientos y asonadas militares en los cuales participaron activamente los jefes de milicias vinculados al federalismo, en

⁵³ Oficio del gobernador interino de Salta José Ignacio Gorriti al Exmo. Señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno, Salta 16 de marzo de 1827. AGN, Buenos Aires, Sala X, Gobierno de Salta, 5. 8. 1.

⁵⁴ Oficial del Ejército Auxiliar del Perú, encabezó junto a otros jefes militares la sublevación de Arequito (Santa Fe) en enero de 1820. Disuelto el Ejército Auxiliar regresó a Córdoba, su provincia natal, donde fue designado gobernador luego de declarada la autonomía provincial. Apoyaba a los gobernadores federales, particularmente a Felipe Ibarra (Cutolo 1968, tomo I, 579-581).

⁵⁵ Carta de Antonio José de Sucre a S. E. el General Bolívar, Chuquisaca, 27 de noviembre de 1826. (O'Leary 1981, tomo I, 406).

particular quienes operaban en la frontera del Rosario en estrecha relación, a partir de 1820, con Felipe Ibarra, gobernador de la provincia de Santiago del Estero. En 1821, luego de la muerte de Güemes, se establece la Honorable Junta Provincial y se constituye en depositaria de la soberanía de la provincia de Salta. Quienes la integran mayoritariamente apoyan el proyecto político del poder centralizado en Buenos Aires. La elección en 1824 de Juan Antonio Álvarez de Arenales como gobernador es la reafirmación de ese posicionamiento político, pues había demostrado en su trayectoria militar una ejemplar obediencia a la autoridad de Buenos Aires y una brillante carrera en las armas al servicio de la revolución. Su aversión a la anarquía y al desorden se hicieron evidentes en su afán por organizar las milicias en Córdoba en 1821 y no cabía duda alguna de su apoyo a la organización de un estado en unidad de régimen y su firme rechazo al federalismo. Salta fue junto con Tucumán las dos provincias que aceptaron, junto con Mendoza la constitución sancionada en diciembre de 1826 por el Congreso en Buenos Aires.

En estos turbulentos años de la década de 1820 el gobierno de Álvarez de Arenales en Salta habilita reflexionar acerca de los procesos de construcción de territorialidad e identidad política a partir de las vicisitudes que debió enfrentar, en un contexto que favorecía el fortalecimiento de los grupos federales en Salta, al afianzarse los liderazgos políticos de Felipe Ibarra en Santiago del Estero, Facundo Quiroga en La Rioja y Juan Bautista Bustos en Córdoba, mientras Tucumán requería el apoyo de Salta para hacerles frente. En esta trama política adquiere relevancia su adhesión al unitarismo, la cual se hace evidente cuando, a fines de 1824, solicita autorización al Congreso para avanzar hacia el Alto Perú, considerando que el ejército que a su mando operaría allí era un ejército nacional, es decir perteneciente a una comunidad política cuya soberanía residía, en esos momentos, en el Congreso reunido en Buenos Aires. Por la misma razón, en 1825 obedeció a la recluta de soldados destinados a la guerra con el Brasil a pesar de las dificultades económicas que debió enfrentar en momentos en que necesitaba contar con las milicias de Salta para conservar a Tarija, luego de la declaración de independencia de las provincias alto peruanas y la creación del estado de Bolivia. El reclamo constante a la Legación enviada por Buenos Aires a negociar con Antonio José de Sucre por los derechos

jurisdiccionales de Salta sobre Tarija, constituyen un ejemplo más de su convencimiento acerca del poder soberano de un gobierno central, a quien le correspondía defender su integridad territorial.

Es por ello que la disputa territorial con Bolivia y la deserción en Cochabamba de un cuerpo de Granaderos colombianos que se dirigieron hacia Salta, resultan interesantes para abordar el proceso de construcción de los nuevos estados nacionales luego de finalizada la guerra. Tanto la decisión de Tarija de separarse de Salta como la alianza forjada entre Matute, Jefe de los Granaderos colombianos, con Manuel Puch, José Francisco Gorriti y Pablo Latorre, líderes federales de la frontera del Rosario, adquieren una perspectiva diferente al observarlas a partir de las relaciones políticas establecidas en un espacio que vinculaba al litoral rioplatense con los andes, espacio en el cual Salta ocupaba un lugar estratégico. La sospecha de Sucre acerca de las intenciones de Buenos Aires de conspirar contra su gobierno encontraba sustento en la presencia de opositores a su gobierno, ciertamente minoritarios, quienes habían apoyado la decisión de reconocerse parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata en la Asamblea que en agosto de 1825 declaró la independencia de Bolivia. Los celos y temores de Sucre hacia Arenales resultaban comprensibles por cuanto este último contaba con vínculos políticos en el Alto Perú y en Perú. Acrecentaba esta desconfianza su manifiesta enemistad con Rivadavia y el gobierno instalado en Buenos Aires. Esta circunstancia era utilizada con habilidad por los federales porteños, en especial por Dorrego y el Deán Funes, con quienes Sucre compartía su aversión al gobierno de Buenos Aires. Ambos adherían al proyecto federativo de Bolívar y apoyaban el gobierno de Sucre en Bolivia. Resulta interesante observar desde esta perspectiva las luchas entre unitarios y federales que problematizan procesos de identidades territoriales vinculadas al posicionamiento político adoptado.

Ejemplo de este proceso es la preocupación de Arenales por retener en la jurisdicción de Salta a Tarija y alertar acerca de posibles incursiones de partidas bolivianas con intención de ocupar otros territorios, siempre informando a las autoridades de Buenos Aires, solicitando auxilio o supeditando la decisión política a

adoptar a las disposiciones emanadas por Buenos Aires. Interpretó acabadamente que, desde Salta y los territorios indefinidos aún de la provincia, comenzaba a construirse una frontera política, la de un estado cuya soberanía recaía primero en el Congreso reunido en Buenos Aires y luego en la figura del presidente de esa nación que debería regirse por la constitución sancionada en diciembre de 1826. Coincidente con la sanción de la constitución, el ingreso a Salta del sublevado cuerpo de Granaderos Colombianos posibilita observar con mayor claridad las dificultades que atravesaba el gobierno de Arenales, al darles asilo y cuartel y poniéndolos bajo su mando militar, en momentos en que desde Bolivia reclamaban que fuesen desarmados y regresados a Bolivia para su escarmiento. Al pedido de Bolivia de autorización para ingresar con una partida militar para apresarlos, Arenales responderá que no le correspondía a él otorgar ese permiso, sino a las autoridades nacionales. El territorio salteño pertenecía a la nación.

Con el rechazo de la mayoría de las provincias a la constitución sancionada en diciembre de 1826 comenzaría una etapa signada por el enfrentamiento militar entre unitarios y federales. Probablemente Arenales admitió a los granaderos colombianos ante la necesidad de apoyar al gobernador de Tucumán apremiado por la presión ejercida por los gobernadores federales sobre esa provincia o quizás, si habremos de creerle, en la convicción de que las fuerzas allí reunidas pudiesen desarmarlos. Cualquiera fuese la razón, lo cierto es que los granaderos colombianos se aliaron con los líderes federales de la frontera salteña logrando vencer su resistencia y obligándole a abandonar el gobierno y refugiarse en Bolivia. Las razones por las cuales decidieron apoyar a los federales salteños deben probablemente buscarse en las relaciones de Sucre y su gobierno con los federales porteños. Por un breve interregno Salta fue federal y Bolivia no reclamó ya la devolución de los granaderos desertores ni intentó avanzar sobre territorios que se consideraban fuera de su jurisdicción. ◇

Obras citadas

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Sala VII, Colección Celesia, Gobierno de Salta, Impresos (1821-1830).

Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Sala VII, Fondo General Juan Antonio Álvarez de Arenales.

Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Sala X, Gobierno de Salta (1826-1836).

Archivo y Biblioteca Históricos de Salta, Salta, Argentina. Fondo de Gobierno.

Colección Documental Monseñor Pablo Cabrera ex Instituto de Americanistas. Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba.

Periódicos

Crespo, Alberto. *El Cóndor de Bolivia (Chuquisaca, 1825-1828). Edición conmemorativa del segundo Centenario del Nacimiento del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre*. Prólogo de Alberto Crespo. La Paz: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia; Academia Boliviana de Historia, 1995.

Documentación edita

Güemes, Luis. *Güemes documentado* (12 tomos). Buenos Aires: Plus Ultra, 1979-1990.

O'Leary, Daniel. *Memorias del General O'Leary* (34 tomos). Barcelona: Ministerio de la Defensa, 1981.

Restelli, Ernesto, compilador. *La gestión diplomática del General de Alvear en el Alto Perú. Misión Alvear-Díaz Vélez: 1825-1827*. Buenos Aires: Documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1927.

Referencias bibliográficas

Ayrolo, Valentina. «Hacia la construcción de las provincias: vínculos y obligaciones de pueblo a pueblo. Los casos de Córdoba y La Rioja, 1815-1824». *Revista de Historia del Derecho*, n.º 52, julio-diciembre 2016, pp. 1-30.

Bazán, Armando. *Historia del Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1986.

Caula, Elsa, y Marcela Ternavasio. «Las repúblicas provinciales frente al desafío de crear una república unificada (1824-1827)». En Hilda Sabato y Marcela Ternavasio, editoras, *Variaciones de la república. La política en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2020, pp. 99-118.

Chiaramonte, José Carlos. *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino I. Buenos Aires: Ariel Historia, 1997.

Cutolo, Vicente. *Nuevo diccionario biográfico argentino* (siete tomos). Buenos Aires: Elche, 1968-1985.

Di Pasquale, Mariano. «La gestión de Álvarez de Arenales. Presencia del rivadianismo en Salta (1824-1827)». *Revista Complutense de Historia de*

- América*, vol. 35, 2009, pp. 209-231.
- Drago, Mariano. *El Congreso de Panamá*. Buenos Aires: Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, 1970.
- Figuerola Solá, Eulalia. «Los límites del poder. Territorialidad y soberanía». En Sara Mata de López, compiladora, *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste Argentino- 1770-1840*. Rosario: Prohistoria; Manuel Suárez Editor, 1999, pp. 219-239.
- Frías, Bernardo. *Historia del general Martín Miguel de Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina* (5 tomos). Salta: Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura; Editorial de la Universidad Católica de Salta; Depalma, 2018.
- Lofstrom, William Lee. *El mariscal Sucre en Bolivia*. La Paz: Editorial e Imprenta Alenkar Ltda., 1983.
- Lorandi, Ana María. «Soberanías en pugna: trayectoria andina del General Álvarez de Arenales». *Historia y Cultura*, n.º 28, 2016, pp. 147-181.
- Marchionni, Marcelo. *Política y sociedad en Salta y el Norte Argentino*. Salta: Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Salta; Editorial de la Universidad Católica de Salta; Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura, 2019.
- Martínez Rianza, Asunción, y Alfredo Moreno Cebrián. «La conciliación imposible. Las negociaciones entre españoles y americanos en la independencia del Perú. 1820-1824». En Asunción Martínez Rianza, editora, *La Independencia inconcebible. España y la «pérdida» del Perú (1820-1824)*. Lima: Instituto Riva Agüero, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, pp. 99-211.
- Mata de López, Sara. «La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas formas de poder». *Andes. Antropología e Historia*, n.º 13, 2003, pp. 113-144.
- . «Insurrección e Independencia. La Provincia de Salta y los Andes del Sur». En Raúl Fradkin, editor, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución e independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo, 2008, pp. 177-208.
- Mata, Sara Emilia. «La herencia de la guerra: Salta (Argentina) 1821-1831». *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, 2012. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.63221>
- . «Conflicto político y propiedad. Salta (Argentina) en la primera mitad del siglo XIX». En Antonio José Rodríguez Hernández, Julio Arroyo Vozmediano y José Antonio Martínez Torres, editores, *Viaje del Mundo. Ensayos en honor a Carlos Martínez Shaw*. Valladolid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016, pp. 175-195.
- . «Disputas y negociaciones políticas en el proceso revolucionario. La provincia de Salta y el Alto Perú. 1820-1826». En Luis Castro Castro y Antonio Escobar

- Ohmstede, editores, *Independencias, repúblicas y espacios regionales. América Latina en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, Verveut, 2022, pp. 177-209.
- Páez de la Torre, Carlos (h). *Historia del Tucumán*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1987.
- Quartaruolo, Mario. «Un porteño ganado al bolivarismo. El coronel Manuel Dorrego». *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de América*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 145-174, 1982.
- Ternavasio, Marcela. «Dilemas de la representación política. La experiencia republicana de las Provincias (des)Unidas del Río de la Plata en el horizonte atlántico». *Investigaciones y Ensayos*, vol. 1, n.º 74, 2022. <https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/275>
- Uriburu, José Evaristo. *Historia del General Arenales. 1770-1831. Tomo 1*. Londres: Eyre & Spottiswoode, 1927.
- Verdo, Geneviève. «Las dificultades de la unión: los tropiezos del proceso constitucional en el Río de la Plata de los años 1820». *Investigaciones y Ensayos*, n.º 71, 2021, pp. 51-71. <https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/250>
- Zubizarreta, Ignacio. «Ecos de la batalla de Ayacucho en el Río de la Plata y fundación del Proyecto de Estado moderno rivadaviano». Natalia Sobrevilla Perea, editora, *Ayacucho, 1824. El fin del ciclo revolucionario*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2024, pp. 147-167.
- . *Unitarios. Historia de una facción política que diseñó la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014.